

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. A cada oración respondemos:

“Queremos hacer todo lo que nos pidas, Señor”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: El gesto de Jesús despierta la fe de los discípulos. ¿Qué gestos y hechos solidarios podemos realizar en la comunidad para animar la fe de los que nos rodean?

Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Oh Dios de todos los pueblos, que de muchas maneras te has comunicado desde siempre con la Humanidad. Te pedimos que abras nuestros ojos, ilumines nuestra mente, e inflames nuestro corazón, para que también nosotros seamos para los demás señal de amor y de alegría, de esperanza y de agradecimiento, comprometiéndonos por dar repuesta en las realidades que nos toca vivir. *AMÉN.*

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

2º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C-
Juan 2, 1-11



1. Oración Inicial.

Espíritu de la Verdad, que procedes del Padre y del Hijo y que hablaste por los profetas: ven en nuestra ayuda y revélanos el sentido de las Escrituras. Tú, que eres Espíritu de Vida, haz que el texto bíblico se convierta para nosotros en Palabra viva y salvadora, que produzca en nosotros la unión a Jesús y el seguimiento de él. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos habla de las bodas de Caná, en Galilea. Tanto en aquellos tiempos como ahora, a todos nos gusta y siguen gustando las fiestas. Hay algunas fiestas que quedan grabadas en nuestra memoria y que con el paso del tiempo tienen un significado cada vez más profundo. Así como otras fiestas caen en lo más hondo del olvido. La fiesta de las bodas de Caná, así como está descrita en el evangelio de Juan, ha quedado viva en la memoria del pueblo cristiano y nos revela un sentido profundo. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 2, 1-11. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "*Madre de la Iglesia*", n° 137. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Dónde se encuentran Jesús y su madre? ¿Qué problema sucede en la fiesta de bodas?
- 3) ¿Quién se da cuenta y qué dice a Jesús? ¿Qué le responde Jesús?
- 4) ¿Qué dice María a los sirvientes?
- 5) ¿Qué dice y qué hace Jesús? ¿Qué reacciones origina?
- 6) ¿Qué ha llamado tu atención en las actitudes o comportamiento de las personas en el texto?
- 7) ¿Qué resulta al final?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) La Madre de Jesús es presentada como persona atenta a los problemas de los otros en tal grado que se da cuenta que la falta de vino arruinaría la fiesta. Y no sólo ve el problema, sino que toma iniciativas para resolverlo. ¿Cómo seguir su ejemplo frente a los problemas de hoy? ¿Frente a qué problemas de nuestra familia, barrio o comunidad podemos actuar?
- b) María y Jesús están en la fiesta de la boda. ¿Por qué a veces se ha imaginado tanto a Jesús y a María como alejados de la fiesta y de las alegrías humanas?
- c) ¿Dónde y cómo sigue Jesús dando "signos" o "señales" hoy?
- d) ¿Cómo podemos ser hoy señal en medio de las realidades sencillas y diarias?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 2, 1-11

1. Comentario del evangelista (2,11-12): Este es el primer signo. En el Cuarto Evangelio, el primer signo sucede para ayudar en la reconstrucción de la familia, de la comunidad, para sanar las relaciones de base entre las personas. Seguirán otros signos. Juan no usa la palabra milagro, sino la palabra signo. La palabra signo indica que las acciones de Jesús en favor de las personas tienen un valor profundo, que sólo se descubre con la mirada de fe. La pequeña comunidad que se ha formado en torno a Jesús hacía poco, viendo el signo, percibió el significado más profundo y “creyó en Él”.

2. Con la señal del agua transformada en "vino nuevo" y abundante, Jesús nos deja claro que ha llegado la hora del cambio. Hay que dejar lo viejo, la tristeza, la injusticia, para comenzar a vivir una vida nueva, con alegría comunitaria, en búsqueda de la justicia y de la solidaridad. Con esta señal, Jesús inicia un "tiempo nuevo". Lo que pasó en Caná resume lo que va a hacer Jesús con todas sus acciones: transforma nuestra relación con Dios y las relaciones entre nosotros/as. El vino nuevo es señal de la alegría, la amistad y del amor que deben vivir los que participan del banquete.

3. La fe aparece habitualmente ligada a “signos” o “señales”, que nos permiten el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia personal y social. La búsqueda de estas señales es una tendencia natural propia de todo ser humano religioso. En nuestros días se corre el riesgo de pensar que las señales tienen que ser algo extraordinario o maravilloso. La primera de las señales de Jesús realizada en Caná, por el contrario, sitúa la gloria de Dios en el marco de las realidades de cada día, en el banquete de una boda. Con ello nos invita a descubrir la cercanía de Dios en Jesús dentro del marco de lo cotidiano de la existencia. Éste es el lugar en que debemos encontrar a Dios y dar la

misma respuesta que los discípulos de Jesús que en Caná “creyeron en él”.

4. La Madre de Jesús en el Evangelio de Juan. La Madre de Jesús aparece dos veces en el evangelio de Juan: al principio, en las bodas de Caná (2,1-5), y al final, a los pies de la Cruz (19,25-27). En los dos casos representa al Antiguo Testamento y contribuye a la llegada del Nuevo. María es el lazo entre lo que había antes y lo que vendrá después. En Caná, la Madre de Jesús, símbolo del Antiguo Testamento, es aquella que se da cuenta de los límites del Antiguo Testamento y da los pasos para que pueda aparecer el Nuevo. A los pies de la Cruz, está junto al “Discípulo Amado”. El Discípulo Amado es la comunidad que crece en torno a Jesús. A petición de Jesús, el hijo, el Nuevo Testamento, recibe a la Madre, el Antiguo Testamento, en su casa. Los dos deben caminar juntos. El Nuevo no se entiende sin el Viejo.

5. Jesús, al dirigirse a su madre, la llama "mujer". Lo mismo ocurre en el momento supremo de la cruz. La intención parece clara: se trata de sacar la escena del ámbito estrictamente familiar para afirmar que los lazos de la familia de Dios son más fuertes que los de la sangre. La palabra "mujer" presentaría a María como la nueva Eva, que se halla junto al nuevo Adán (Jesús) en el nacimiento de la nueva humanidad. La conclusión del signo (2,11) nos dice que el centro es Jesús. La figura de María es secundaria. Esto no significa no valorar a la madre de Jesús, sino darnos cuenta de que Jesús es el centro de nuestra fe. María nos lleva hacia Él para que “hagamos lo que él nos dice”.

6. El contenido fundamental de su proyecto del Reino de Dios. Este gesto de Jesús nos ayuda a captar la orientación de su vida entera y el contenido fundamental de su proyecto del Reino de Dios. Mientras los dirigentes religiosos y los maestros de la ley se preocupan de la religión, Jesús se dedica a hacer más humana y llevadera la vida de la gente. Los evangelios presentan a Jesús concentrado no en la religión sino en la vida. Jesús es para quienes sienten necesidad de vivir de

manera más digna y dichosa. Jesús contagia la fe en un Dios en el que se puede confiar y con el que se puede vivir con alegría, y que atrae hacia una vida más generosa, movida por un amor solidario.